

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de la contraposición “acoger-despedir”, compara lo que dicen los discípulos y lo que dice Jesús. La repetición del “todo/todos”. Las acciones de Jesús en el v.16 y las de los discípulos. ¿Qué es propio del discípulo/a?

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Las palabras están dirigidas a ti, especialmente interpelantes, esos imperativos “dadles”, “acomodadlos”. ¿Dónde y cuándo me sale ese “despídelos”? Y frente a los exclusivismos, el “todo/todos” inclusivo ¿no me da vida cuando lo experimento y lo hago experimentar a otros? Sería un ejercicio interesante visualizarse como uno de esas canastas llenas de pedazos, pan para ser partido, repartido, servido. ¿Cómo es mi vivencia de la eucaristía, estática y puntual o dinámica más allá de lo litúrgico?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias si me ha interpelado su palabra. También por todo aquello en lo que noto que la eucaristía, su partir y repartir se convierten en mi partirme y repartirme. Puedo pedirle su Espíritu para poner menos “peros” (de los que está lleno el evangelio de hoy), entrar en la dinámica del acoger para ser más canasta llena de pedazos, dispuestos a ser repartidos y servidos.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para ser más acogida y acomodo? ¿Qué miradas a otros necesito transformar? ¿En qué puedo trabajar para entrar más en el compartir como vivencia de la eucaristía? ¿Qué “peros” dejar atrás? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo Corpus T.O. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, al acercarme a tu Palabra, toma la iniciativa sobre mi corazón, ensánchalo para entrar en la dinámica de acoger y compartir. Dame sabiduría para ser capaz de partirme y repartirme, capaz de discernir desde esta Palabra tuya la realidad que me rodea sacando vida de ella y regalándola a otros. AMEN.

Evangelio – Lc 9,11b-17

«¹¹Pero, al saberlo, **las muchedumbres** lo siguieron. Y, acogiéndolos, les hablaba sobre el Reino de Dios y, a los que tenían necesidad de curación, sanaba.

¹²Pero el día comenzó a declinar; pero, habiéndose acercado, **los Doce**, le dijeron: “Despide a la muchedumbre para que, yéndose a los pueblos y aldeas del contorno, consigan alojamiento y encuentren comida, porque aquí estamos en un lugar desértico”.

¹³Pero dijo a ellos: “*Dadles vosotros de comer*”.

Pero ellos dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que, yendo, nosotros compremos alimentos para **todo este pueblo**”. ¹⁴Porque eran como cinco mil varones.

Pero dijo a **sus discípulos**: “*Acomodadlos por grupos de unos cincuenta*”.

¹⁵Y [lo] hicieron así y acomodaron a **todos**.

¹⁶Pero, habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, habiendo levantado los ojos al cielo, los **bendijo** y [los] **partió** y [los] **daba a los discípulos** para servir[los] a **la muchedumbre**.

¹⁷Y comieron y fueron saciados **todos** y fue recogido lo que les sobró: doce canastas de pedazos».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Nuestro evangelio se encuentra al final de la **misión** de Jesús en Galilea (Lc 4,14-9,50), que culmina con la **misión** de los discípulos, que son los **continuadores** de la obra de Jesús (9,1-6). Es importante, pues, contemplar qué hace y qué dice Jesús en esos capítulos para saber qué hacer y qué decir nosotros como discípulos aplicados. Después de nuestro texto, se plantea la identidad de Jesús (9,18-21); los anuncios de la pasión, entre los que queda insertado el episodio de la Transfiguración (sigue el tema de la identidad) (9,22-45) y el comienzo de la gran sección de la “subida” a Jerusalén (9,51-19,27), que comienza precisamente con la **misión** de los 72 (10,1-20). Es importante destacar que el texto de la multiplicación de panes (preciosa catequesis sobre la Eucaristía) está en medio de dos **misiones** a realizar: la Eucaristía no es un “hecho-en-sí”, sino que está orientada como fundamento y alimento de la **misión** evangelizadora.

T e x t o

Estamos ante una hermosa *composición en contrapunto* que tiene 4 partes:

- a) v. 11: la situación inicial, donde la muchedumbre sigue a Jesús y Jesús la **acoge**;
- b) vv. 12-14a: en **contraposición**, la primera parte del texto: los **discípulos** (que habían sido presentados antes como **apóstoles**) toman la iniciativa (cosa que no deben hacer) y piden que Jesús actúe en sentido contrario, que **despida** a la gente. Jesús les implica en alimentar a la muchedumbre;
- c) vv. 14b-16: en **contraposición**, la segunda parte del texto: Jesús toma la iniciativa (es el Maestro) y los discípulos actúan como tales, obedeciendo; relato eucarístico;
- d) v. 17: la situación final, en consonancia con la inicial: todos **son saciados** (como antes habían sido atendidos en otras necesidades).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- La contraposición “acoger-despedir” marca la diferencia de estilos entre Jesús y sus discípulos, igual que la imposibilidad de remediar la necesidad por parte de los discípulos frente a Jesús. Es una manera de señalar que sin Jesús no podemos hacer nada, y que tenemos que cuidar muy mucho nuestro estilo discipular para no ir “a la contra” de Jesús.
- La iniciativa no la podemos llevar nosotros, en cuanto discípulos, sino que la tiene que llevar Jesús, Maestro y Señor. Exige *acoger* la realidad y *discernir* desde Jesús cómo actuar en ella. Jesús consigue hacer que los discípulos afronten el problema a partir de ellos mismos, a partir de los medios de que disponen: *ponernos en disposición* al servicio del Reino hoy y aquí.
- El relato de multiplicación (hecho que no se explica) es sorprendentemente parecido al relato de la institución de la Eucaristía (cf. 22,19). La Eucaristía debe llevar a la “multiplicación de los panes y peces”, a *compartir*, a preocuparnos de las necesidades concretas del prójimo, a implicarnos como Jesús en la *misión*.
- Los doce cestos sobrantes equivalen a los doce discípulos: la misión continúa y nuestro encargo es atender hoy como ayer las necesidades de la gente y ofrecer nuestra *mediación* de modo que las gentes puedan encontrarse con el verdadero alimento, Jesús y su mensaje.

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.